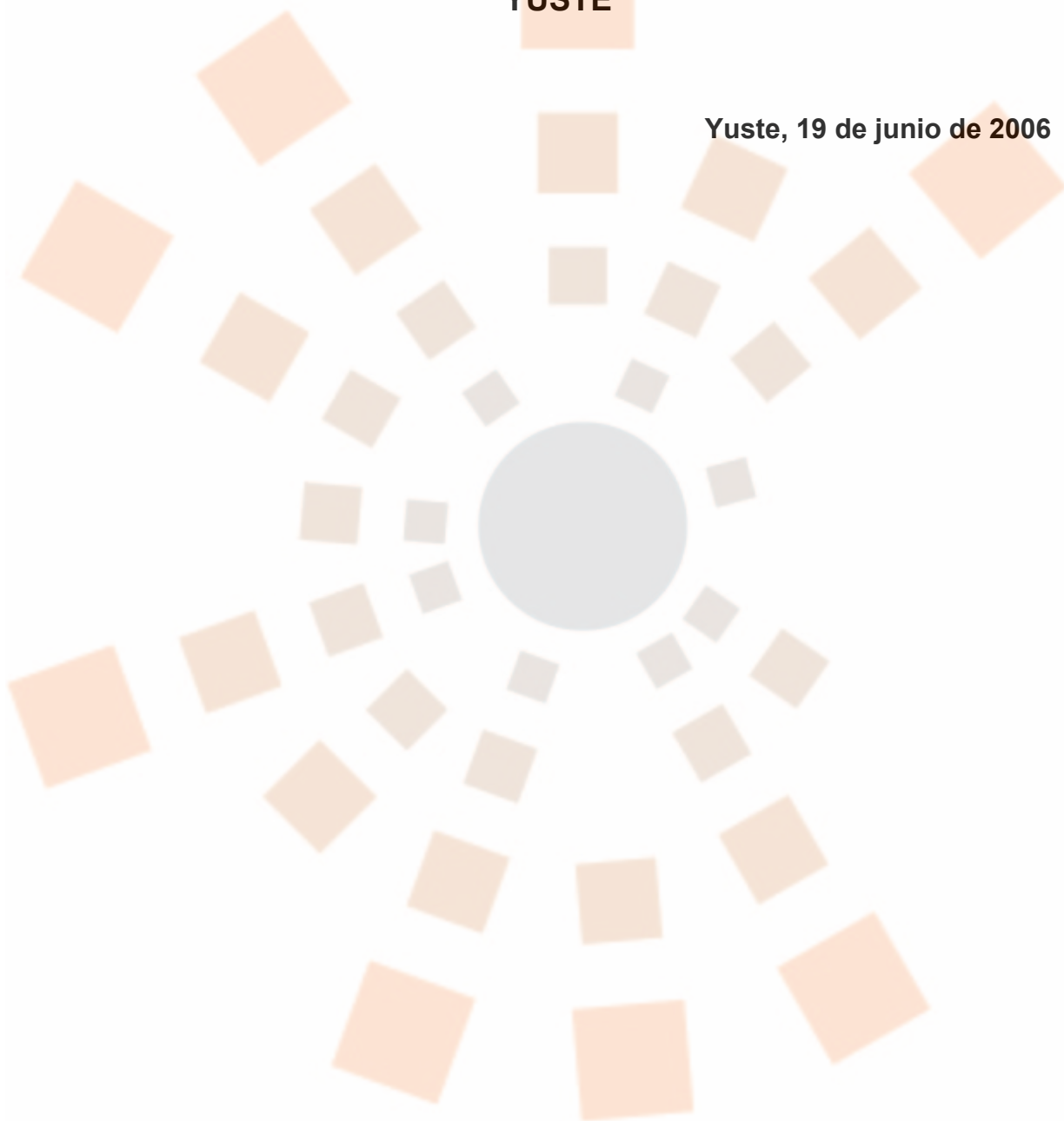


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL
ENCUENTRO “LA EUROPA SOCIAL DE LOS CIUDADANOS”
ORGANIZADO POR LA FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA DE
YUSTE**

Yuste, 19 de junio de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ENCUENTRO “LA EUROPA SOCIAL DE LOS CIUDADANOS” ORGANIZADO POR LA FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA DE YUSTE

Yuste, 19 de junio de 2006

Querido director de la Academia, señoras y señores, queridos amigos. Yo, es la primera vez en treinta y cuatro años que conozco a Felipe González que voy a hablar después que él, no había ocurrido nunca. Hemos hablado muchas veces juntos, pero es la primera vez que hablo después de él y créanme que no es tarea sencilla y, al mismo tiempo, es la primera vez, quizás que aquí en Extremadura hable en un foro de tanta categoría intelectual y política como la que hay en estos momentos en el Monasterio de Yuste. Y eso ya me preocupa menos porque eso significa que, cuando dimos los primeros pasos para poner en marcha la Academia Europea de Yuste, no estábamos equivocados, estábamos acertando, era una buena idea y el número y la personalidad de los hombres y mujeres que hoy forman parte de la Academia indica que, efectivamente, estábamos acertados, que era una tarea que se echaba en falta en la Unión Europea, que era necesaria y ojalá que con reuniones como ésta y declaraciones como las que en el día de hoy se puedan formular sobre el tema que nos ha traído aquí, pues, la Academia vaya adquiriendo cada vez un peso más importante en el contexto social europeo y, fundamentalmente, en el contexto cultural.

Estados Unidos, por seguir un poco la argumentación de Felipe González, Estados Unidos cumple este año, si no recuerdo mal, su doscientos treinta aniversario de fundación como estado, como país, como nación. Es decir, que si comparamos la historia de Estados Unidos con la historia de Europa, no hay color. Estados Unidos apenas dos siglos; Europa, milenaria.

La pregunta sería, para el tema que nos trae hoy aquí, sería, ¿quién tiene más identidad, Estados Unidos o la milenaria Europa? Yo me atrevo a contestar que tiene más identidad, en estos momentos, Estados Unidos. Tal vez porque ese país ha puesto su identidad no en el pasado sino en el presente y, fundamentalmente, en el futuro. Es decir, que los ciudadanos de Estados Unidos y los poderes políticos de Estados Unidos han pensado que es más identitario encontrarse en el camino en el futuro que encontrarse en el pasado con todas las consecuencias dialécticas y con todos los encontronazos y las discrepancias que puede haber cuando uno lo que busca es el pasado y no intenta proyectarse en el futuro.

Claro, el proyectarse en el futuro en los momentos en los momentos en los que vivimos es una aventura ciertamente preocupante, porque el futuro, también lo dijo Felipe en un libro con Cebrián, *el futuro ya no es lo que era*, decía él en ese libro. Y el futuro es verdad que, en estos momentos, es un futuro incierto, es un futuro traicionero, es un futuro que se presenta sin avisar, de golpe y para el que muchas veces no tenemos la capacidad de darle respuesta porque no somos capaces de preverlo, no somos capaces de imaginarlo, no somos capaces de verlo.

Ese futuro, desde mi punto de vista, que ya es presente en muchas ocasiones, tiene algunas notas distintivas que lo diferencia del futuro que habíamos vivido anteriormente.

En primer lugar, la información. La información ha pasado a lo largo de la historia por tres fases muy distintas desde mi punto de vista. La información que se daba en la Edad Media donde muchísima gente informaba a muy pocos, el caso de los..., estamos en un Monasterio, los monjes copistas que copiaban libros para informar a pocas personas que eran las que tenían la capacidad de leer esos libros. Así que eran muchos, muchos monjes en este caso, escribiendo libros para que los leyeran muy pocas personas.

Una vez que se descubre la imprenta, una vez que aparecen nuevos medios de comunicación, periódicos, prensa, televisión, radio, etc., ya son muy pocos informando a muchos. Basta ver un Telediario para darse cuenta que es una persona la que está informando a varios millones de ciudadanos.

Y en estos momentos en los que vivimos con las nuevas tecnologías, el fenómeno ya no es de muchos informando a pocos o de pocos informando a muchos. El fenómeno es todos informando a todos y todos informando a su vez a los anteriores. Es decir, seis mil millones de personas, aproximadamente, con capacidad de informar y de recibir información de seis mil millones de personas. Es decir, todos informando a todos. Y ése es un cambio sustancial que para regiones como en la que ustedes están, que ha sido la periferia de la periferia, tiene una importancia capital y decisiva porque la información siempre ha tenido, antes de la invención de Internet, siempre ha tenido la jerarquía de la distancia. Cuanto más se iba uno acercando a los centros donde estaban las sedes de los grandes medios de comunicación más posibilidad de generar información tenían. Y viceversa, a medida que se iba separando iba perdiendo capacidad de información. De tal forma que en regiones como ésta que estaba en la periferia, casi había que matar a alguien para salir en algún medio de comunicación, de lo contrario estabas prácticamente apagado y, seguramente este importante encuentro tendrá menos importancia por celebrarse en la periferia tradicional que si se hubiera celebrado en el centro tradicional.

Es decir, que Yuste está muy lejos para cubrir una información de personalidades tan importantes y prestigiosas como están aquí, pero estaría absolutamente cerca si hubiera habido un crimen rural en la mañana de hoy donde un agricultor hubiera matado a diez, doce o catorce personas o si Monserrat Caballé hubiera caído desde un escenario como ocurrió en Mérida que fue el momento culmen de la información en Extremadura, donde más

medios de comunicación vinieron a cubrir simplemente un acontecimiento: que Monserrat Caballé cayó bien en Mérida.

Tercera diferencia o tercera cuestión que hace que las cosas vayan cambiando de una forma significativa y que el futuro no sea como era. Mientras estaba hablando Felipe González un par de móviles han sonado y todo el mundo ha apagado el móvil con la obligación de dar explicaciones posteriormente a quien llamaba de dónde estaba. Cosa que no ocurría antes. Antes normalmente cuando te llamaban por teléfono a tu casa, al fijo, pues normalmente no te localizaban, estabas trabajando, estabas en el cine, estabas de paseo y lo lógico era no encontrarte. Ahora no. Ahora si no te encuentran tienes que dar explicaciones con lo cual la privacidad, el concepto de privacidad ha cambiado y de qué forma y una manera sustancial.

El tiempo también ha cambiado, el tiempo ya no se mide en segundos, se mide en nonasegundos de tal forma que las cosas cambian con una velocidad tremenda. Hoy un coche no creo que dure más de dos años, dos años y medio y un móvil, pues, en dos meses o en tres meses, está prácticamente amortizado y las empresas tienen que sacar nuevas innovaciones si de verdad quieren competir en este mercado.

Y por último, el sistema educativo. Es decir, hoy entre el primer mundo y el tercer mundo sigue habiendo grandes diferencias, yo diría que más diferencias que ha habido nunca a lo largo de la historia de la humanidad. La diferencia que hay hoy entre la gente del primer mundo y la gente del tercer mundo es francamente significativa. No había ocurrido nunca a lo largo de la historia de la humanidad, ni siquiera en la época de los faraones, por mucha diferencia que hubiera entre el faraón y su esclavo o entre la mujer del faraón y su esclava, al final, ambas cuando parían, cuando daban a luz, daban a luz en las mismas condiciones, falta de higiene, con dolor, etc., porque no había una sanidad distinta para la mujer del faraón que para la esclava de la mujer del faraón. Hoy hay diferencias brutales. Hoy se puede un niño del primer mundo hacer un trasplante de un órgano y un niño del tercer mundo ser asesinado para que el órgano sirva para salvar la vida al niño del primer mundo. Por lo tanto, las diferencias nunca creo que habían sido tan brutales.

Pero, así y todo, entre un hospital del primer mundo y un hospital del tercer mundo no existe comparación, hay una diferencia como de la noche al día. Pero, sin embargo, entre una escuela del primer mundo y una escuela del tercer mundo las cosas son muy equilibradas, prácticamente son iguales, un número de mesas con alumnos sentados, un profesor y una pizarra. Más o menos la escuela del tercer mundo y la escuela del primer mundo es parecida, no ha habido ahí grandes cambios ni ha habido grandes diferencias. Y aquí es donde yo creo que está una de las claves, desde mi punto de vista, de lo que le está ocurriendo a Europa con respecto a sus competencias con otros centros de poder como Estados Unidos, el continente asiático, etc., etc., que es el concepto de la educación. Felipe González ha apuntado algo significativo en su intervención.

La primera diferencia que yo encuentro entre la educación que hoy tendría que haber en los centros educativos europeos y lo que de verdad existe es que, primero, no hemos sido capaces de entender que hay una juventud que vive en una cultura digital frente a un mundo adulto que sigue viviendo en una cultura analógica. Y el cambio es de una brutalidad tan importante que creo que no había pasado nunca en la historia de la humanidad. Pero ésa es la realidad que existe y ésa es la realidad que no somos capaces de entender. Y encontramos allí donde queremos que esa realidad se imponga, que la cultura digital entre en nuestras aulas, etc., etc., encontramos todavía resistencia por parte de los actores de la educación en el sentido de negarse a utilizar esas tecnologías de la misma forma y de una forma tan absurda y tan perjudicial para los intereses de nuestra gente como si alguien se negara a ir por una autopista porque estaba acostumbrado a ir siempre por carreteras secundarias. Bueno, eso pasa un poco en la educación europea en el día de hoy, nos negamos a circular por autopistas porque estamos acostumbrados siempre a circular por carreteras secundarias.

Es decir, estamos acostumbrados a la educación donde todo el horizonte que un niño tenía por delante era la pizarra, las paredes del aula y no veía más allá del conocimiento que le podía transmitir el profesor o la profesora. Y, en definitiva, lo que estábamos haciendo y seguimos haciendo es preparar a nuestros alumnos para que hagan las mismas cosas que hacían sus padres pero un poquito mejor. Y ahí yo creo que enlazo con lo que decía el presidente Felipe González de que estamos en un mundo europeo donde está fallando y fracasando la innovación frente a la imaginación, la innovación que está habiendo en otras partes del planeta de tal forma que nosotros, por ejemplo, en la universidad, ahora que se está haciendo el espacio común europeo universitario, a lo más que vamos a llegar desde mi punto de vista y dicho así con brochazos y sin matices es que las carreras universitarias sean comunes y sean más cortas que las que había anteriormente. Y yo creo que lo que tendríamos que hacer era diseñar un currículum universitario distinto del que ha existido siempre en la vieja Europa.

Es decir, seguimos formando médicos de la misma forma que se formaban hace cincuenta años. Y seguimos formando abogados, ingenieros, etc., etc., prácticamente igual que se formaban hace cincuenta años. Y es posible que un estudiante de medicina quiera ser médico no para dedicarse a la cirugía sino simplemente para dedicarse a la telemedicina y es posible que ese alumno que quiere ser médico para dedicarse a la telemedicina y sólo a la telemedicina no vea un ordenador en toda la carrera y tenga que pasar tres o cuatro años por quirófano cuando él, su profesión, cuándo él su vocación no va ser el quirófano sino va a ser la telemedicina.

De tal forma que yo creo que uno de los retos que deberíamos impulsar para que el mundo universitario europeo se adaptara a las necesidades que tiene nuestra juventud y a las necesidades que tiene Europa es que pudieran diseñarse su propio currículum, su propio currículum, que no fuera de la rigidez que es actualmente donde tiene en cuenta más los intereses del profesor que los intereses del alumno para que cada uno cogiera las troncales mínimas e indispensables para ser reconocido como médico, como abogado, como

ingeniero y después pudiera formarse su propio currículum para poder salir de la facultad o de la escuela pudiendo hacer aquello que de verdad le interesa, aquello que de verdad le gusta y pudiendo tener una capacidad de innovar y de imaginar que en estos momentos está cerrada como consecuencia de una enseñanza universitaria que, bueno, puede hacer que salga la juventud mejor preparada de la historia, pero es una juventud que está condenada a hacer lo mismo que se hacía anteriormente y, en última instancia, a hacerlo más rápido o a hacerlo mejor.

Por lo tanto, yo creo que deberíamos intentar ser capaces reconducir la educación en esta Europa que estamos creando desde hace ya bastantes años para crear una juventud que sea capaz de atender los retos y los desafíos que se están formando en el mundo.

Tenemos una juventud que está bien formada, que está bien preparada, que es capaz de innovar y que es capaz de imaginar frente a culturas de otras partes del mundo a las que antes ganábamos porque tenían mano de obra mucho más barata pero nosotros teníamos el conocimiento. Ahora estamos viendo como siguen teniendo mano de obra barata y siguen teniendo el conocimiento y para ser capaces de competir frente a esas economías tenemos que intentar competir sencillamente con la imaginación, con la capacidad de innovación.

Ha habido empresas en el mundo que se han salvado gracias a la imaginación que han sido capaces de desplegar. Me estoy refiriendo por ejemplo a Apple, Apple ha sido capaz de salvar su gestión como empresa simplemente por el diseño, por la imaginación. Frente a culturas como la china, etc., etc., que siguen siendo todavía culturas muy rígidas que impiden que al lado del conocimiento, al lado de la mano de obra barata pueda existir esa imaginación, esa innovación que todavía puede existir muy viva en Europa.

Así que, por haber querido aportar un pequeño grano de arena he preferido dirigir este cierre de este curso que ustedes han desarrollado hacia un asunto que me preocupa, y de qué manera, que es el futuro de nuestros jóvenes, que es la educación de nuestros jóvenes, que son las nuevas tecnologías, que es la capacidad de competir y que es la capacidad que deberíamos todos desplegar para que nuestra gente, nuestros jóvenes sean capaces de imaginar un futuro que ellos sí lo ven, ellos sí lo imaginan, ellos están en condiciones de soportarlo en todos los cambios que se vayan produciendo porque los cambios para ellos no son traumas, para nosotros sí. A nosotros nos cambian un teléfono móvil y nos trastornan. Un joven va asumiendo todos los cambios como un proceso de formación.

Así que, les doy las gracias por haber estado aquí en Extremadura a propósito de la entrega del premio que mañana harán sus Majestades los Reyes a Helmut Kolh y agradecerles que hayan hecho esta contribución, que espero que concluya en un documento que tenga una importancia decisiva a la hora de encarar el futuro de Europa, sabiendo que estamos en Yuste y que, por lo tanto, tendrá una extensión y una repercusión menor porque todavía,

desgraciadamente, en la era digital sigue imperando la jerarquía de la distancia. Muchas gracias a todos, bienvenidos y mañana nos veremos.

